

בס"ד

Las Más Preciosas que el Oro

Tomo 2



por Evelyn Mizrahi Blatt
con Eve-Lynn J. Gardner
ilustrado por Eli Toron



EDITORIAL BNEI SHOLEM

Título del Original en Inglés
More Precious than Gold

by **Evelyn Mizrahi Blatt**
con **Eve-Lynn J. Gardner**
Illustrated by **Eli Toron**



Único autorizado para la distribución y comercialización
en español Editorial Bnei Sholem

©COPYRIGHT 2011

Todos los derechos reservados. No pueden reproducirse en forma
alguna, partes de este libro, ni tampoco almacenarse o recuperarse
información, en forma total o parcial en cualquier idioma sin el
consentimiento escrito del editor.

Se aplicarán estrictamente los derechos de autor.



Jean Jaures 737

Buenos Aires ARGENTINA

tel: 54 4961 8338 / linea USA 1718-618-4158

Whatsapp +549 11 5111 2925

editorial@bneisholem.com.ar

www.bneisholem.com.ar

Mizrahi Blatt, Evelyn

Mas preciosas que el oro. - 1a ed. - Buenos Aires: Bnei Sholem, 2010.

224 p. : il. ; 14x20 cm. ISBN 978-987-1380-48-0

1. Judaismo trad. II. Título CDD 296

Fecha de catalogación: 02/09/2010

ISBN 978-987-1380-48-0

IMPRESO EN ARGENTINA
PRINTED IN ARGENTINA

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723

Índice



Introducción.....	5
Conoce a la familia.....	6
Capítulo 1: <i>Cambios para Sarita</i>	9
Capítulo 2: <i>El desafío</i>	23
Capítulo 3: <i>«¡Hay soldados afuera!»</i>	34
Capítulo 4: <i>La huérfana</i>	49
Capítulo 5: <i>Sara a cargo</i>	67
Capítulo 6: <i>La partida en medio de la oscuridad</i>	91
Capítulo 7: <i>El último adiós</i>	109
Capítulo 8: <i>Peligro a bordo</i>	130
Capítulo 9: <i>El fin del viaje</i>	153
Capítulo 10: <i>Un nuevo comienzo</i>	173



Glosario.....	203
Bibliografía.....	205

Prólogo

En estos tiempos en los que estamos rodeados por todo tipo de literatura que nos invaden constantemente y, en muchos casos transmiten un mensaje totalmente contrario a los valores que alienta y enseña nuestra Torá.

Editorial Bnei Sholem tiene el agrado de presentar una alternativa imprescindible: la Colección **“Divertido para leer”**, tan importante para los niños y jóvenes, una selección formada por libros que no dejan de celebrar el mensaje de la Torá.

Quizá por primera vez en español podemos ofrecerles a nuestros hijos algo distinto: una ficción de calidad literaria con verdaderos valores judaicos. Narraciones en las que los héroes son los rabinos, las *rebetzns*, los judíos simples y los niños.

Si bien los personajes son ficticios, los relatos están enmarcados en contextos históricos reales, ya sea el Rey Jizkiahu, la España del siglo XV, la Polonia del siglo XIX o los Estados Unidos del presente, por lo que el lector aprenderá también mucho sobre la historia judía. Pero aunque en cada tomo se presenta un trasfondo histórico y personajes diferentes, todos ellos comparten el mismo mensaje: fe en Hashem y la fidelidad a la Torá y las *mitzvot*.

Los libros están escritos en un estilo ameno y ágil que atraparán al niño lector especialmente entre los 7 y 10 años, 2º y 4º grado y posiblemente sea uno de sus primeros libros en terminar su lectura.

Si bien la Colección **“Divertido para leer”** está principalmente dirigida a nuestros hijos más pequeños, es también un tesoro invaluable para toda familia en la que se desee celebrar los valores eternos de nuestra Santa Torá.

Editorial Bnei Sholem

Introducción

A diferencia de otras ficciones históricas sobre el período de la Inquisición española, este no es un relato de los judíos que eligieron permanecer en España y mantener su fe en secreto, poniendo en riesgo sus vidas. Los héroes de esta historia son los judíos que sacrificaron su riqueza, sus hogares y todo lo que les era familiar para asentarse en distintas tierras y observar abiertamente su religión. Esta amena aventura histórica ha sido investigada con minuciosidad. Todas las comidas descritas fueron tomadas de recetas auténticas usadas regularmente en España en aquellos tiempos. En conformidad con el escenario del relato, la escritura de palabras y frases hebreas es acorde a la pronunciación *sefaradí*.

Conoce a la familia



Sara Mizrahi



Esta niña de once años, llamada «Sarita» por sus padres, llevaba en España una vida de riqueza y confort.

Mamá



Mujer delicada y valiente, doña Mazal está resuelta a que sus hijos vivan abiertamente como judíos.

Eva



Sencilla mujer española que trabaja hace años con los Mizrahi, Eva es la última criada fiel de la familia.

Iosef Mizrahi



El hermano menor de Sara, niño de cinco años, acude a ella en busca de consuelo cuando dejan atrás la vida que les es familiar.

Papá



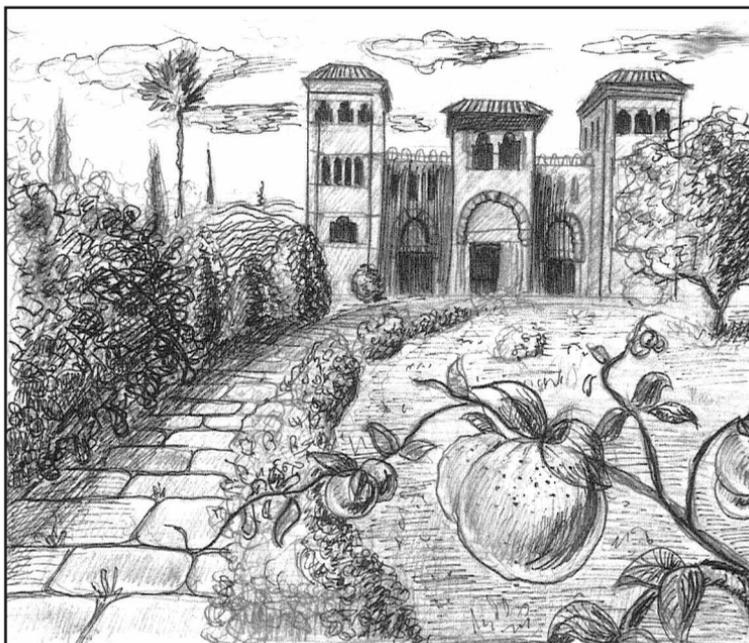
El doctor Mizrahi hace todo lo posible para ayudar a los enfermos y proteger a su familia en su difícil viaje.

Débora



Esta pobre huérfana estaba desesperada por abandonar España y escapar de las garras de los clérigos.





Capítulo 1

Cambios para Sarita



Sevilla, España, 1492

Entrecerrando sus oscuros ojos almendrados contra la luz del sol que se filtraba por las persianas, Sara dio un suspiro. ¡Los

Más Preciosas que el Oro

árboles y las flores se veían muy bellos en esta época del año! Quizá su amiga Raquel vendría hoy a visitarla y podrían recoger algunas de las ácidas naranjas sevillanas para que mamá las usara en sus comidas.

De repente, un noble español a caballo se acercó a la casa a todo galope y se detuvo debajo de la ventana de Sara.

—¡Mamá! —gritó ansiosamente la niña.

La señora Mazal Mizrahi, una mujer alta y esbelta de cálidos ojos castaños, entró agradadamente a la habitación. Su elegante vestido le llegaba al suelo y era estrecho en la cintura. Llevaba en la cabeza un corto velo que le cubría todo el cabello. La señora Mizrahi le sonrió a su hija de diez años y la llamó por el apodo que tenía desde que era una beba.

—¿Qué sucede, Sarita mía?

—¿Quién es ese desconocido? —preguntó atemorizada la niña.

Sara pensaba en las conversaciones en voz baja que habían tenido sus padres en



los últimos meses cuando creían que ella y su hermano Iosef dormían. Acercándose en puntas de pie a lo alto de las escaleras, Sara se esforzaba por poder ver a través de las barandillas del pasamanos de hierro fundido y oír fragmentos de las palabras y frases que asomaban desde abajo: «La Inquisición... promulgaron un decreto... tenemos que irnos... todo está empeorando cada día». A veces podía oír los llantos de su madre.

La madre de Sara se aproximó a la ventana y miró hacia afuera.

—Bien, Sarita, papá y yo les dijimos a ti y a Iosef que teníamos que vender nuestra casa. Aquel debe de ser el nuevo dueño inspeccionando la propiedad. Han pasado cuatro meses desde que el rey Fernando y la reina Isabel nos ordenaron a todos los judíos renunciar a nuestra fe o abandonar España. Debemos partir antes del nueve de *av*, ciertamente un día triste —mamá acarició tiernamente los rizos oscuros de Sara

Más Preciosas que el Oro

con una mano.

—Pero *¿por qué?* —gritó la niña—. ¡Esta siempre ha sido *nuestra* casa! ¡Sevilla es nuestro hogar! ¿Por qué no podemos fingir que vivimos y oramos como los no judíos? El rey y la reina nunca lo descubrirán. ¡Podemos ser judíos en secreto como la familia de mi amiga Raquel!

Los dulces ojos de mamá se encendieron con vigor.

—¿Acaso no te das cuenta, Sarita? Aquellos que se quedan y fingen piensan que todo seguirá igual. Creen que sus hijos amarán el *Shabat* aun si lo pasan ocultos en el sótano. Creen que sus hijos se sentirán judíos en el corazón mientras al mismo tiempo recen con clérigos.

»Tu padre y yo queremos que tú y tu hermano vivan abierta y orgullosamente como judíos... aun si aquello significa tener que vender todo lo que poseemos por tan poco... aun si aquello significa tener que abandonar nuestro bello hogar y nuestro en-



cantador jardín. La Torá y las *mitzvot*, querida hija mía, son más preciosas que el oro.

Sara tenía las mejillas bañadas en lágrimas.

—Todo eso ya lo sé, pero no soy tan valiente como tú y papá. No quiero abandonar nuestra casa, a mis amigas y...

—Shh, shh, eres más valiente de lo que crees —susurró mamá, meciendo a Sara entre sus brazos—. Hashem siempre nos sustentará y nos protegerá, sin importar dónde vivamos. Ahora ven, sécate los ojos —dijo, dándole a Sara un gran pañuelo blanco—. Esta noche es *Shabat* y la *jalá* no se hará sola.

Sara se secó los ojos y siguió a su madre hacia la amplia y soleada cocina. Se sintió reconfortada al observar cómo las manos fuertes y habilidosas de mamá tomaban una bola de masa del pan del día anterior y la disolvían en un cuenco con agua tibia. Poco a poco, mamá fue vertiendo la mezcla en otro cuenco que tenía harina y un pu-

Más Preciosas que el Oro

ñado de sal. Sara se apoyó en la larga mesa de madera que se erguía en el centro de la sala. Le encantaba ver cómo mamá mezclaba todos los ingredientes hasta transformarlos en una gran cantidad de masa para la *jalá*.

—Mamá, ¿dónde han decidido tú y papá que vayamos cuando partamos de España?

Mamá espolvoreó la mesa con harina y volcó la masa en la llana superficie antes de responder.

—Iremos al Imperio otomano, gobernado por el sultán Bayezid —las manos de mamá presionaban la masa de un lado a otro para sacar los grumos—. ¿Sabes lo que dijo hace muy poco? «Si los gobernantes de España son tan tontos como para echar a sus judíos, la pérdida de ellos será nuestra ganancia».

Mamá se limpió las manos llenas de harina con un cepillo y le lanzó una sonrisa a su hija.

—A papá y a mí nos gustó el sentido de



aquellas palabras. Hashem nos ha provisto de un lugar donde podemos seguir viviendo como judíos.

»Ahora, Sarita, mira bien cómo amaso para que todo quede sin grumos y sedoso —dijo mamá—. Es ese el secreto para hacer una *jalá* perfecta. Todas las mujeres de mi familia han hecho la *jalá* de este modo durante generaciones y, algún día, también lo harás tú.

—Oh, pero ¿puedo hacerlo ahora? Por favor, idéjame intentarlo! —pidió encarecidamente Sara. Se olvidó por el momento de su dolor por tener que abandonar España. Mamá sonreía mientras arrancaba un trozo de masa y se lo daba a Sara.

Apretujando los dientes, Sara trató de hacerla rodar a lo largo de la mesa, pero la masa no dejaba de pegársele a los dedos. Incluso después de que mamá espolvoreara más harina en la mesa y en las manos de su hija, Sara no parecía poder hacerlo bien.

—No te preocupes —dijo mamá, mien-

✻ *Más Preciosas que el Oro* ✻

tras terminaba de amasar el trozo de Sara—. Hace falta práctica. A mí también me llevó tiempo aprender cómo trabajar la masa.

Mamá puso delicadamente la masa en el cuenco, lo tapó con una manta para ayudar a que se elevara y se sacó la harina de las manos.

—¿Podré alguna vez hacer la *jalá* como tú? —preguntó Sara.

Mamá sonrió ante la entusiasta pregunta de su hija.

—Por supuesto, Sarita. Yo te estoy enseñando al igual que mi madre me enseñó a mí.

Sara se puso su abrigo, asegurándose de que se viera claramente la brillante insignia roja que tenían que usar todos los judíos en el hombro derecho de su vestimenta. Mamá recogió un cesto y ambas salieron para hacer las compras de *Shabat*.

—En nuestro nuevo hogar, ¿tendremos que usar estas horribles insignias rojas? —preguntó Sara.